



## LA RESPUESTA AL OTRO:

### ENACTMENT EVOLUTIVO COMO CONCEPTO PUENTE ENTRE LA PSICOLOGÍA DEL SELF Y EL PSICOANÁLISIS RELACIONAL<sup>1</sup>

**Donna M. Orange<sup>2</sup>**

*Instituto para el Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad, New York, USA*

Debido a que todavía y siempre pienso que el psicoanálisis es una vocación, como una búsqueda de algo que no se trata de mí, sino que primariamente es para el bien del otro, llega como sorpresa tal vez saludable - después de estos diez años—leer en la descripción de esta conferencia que Stephen Mitchell había “situado al analista en el centro del trabajo analítico”. Pero porque me enseñó, dado que era una persona de formación filosófica, a buscar siempre los supuestos subyacentes, más allá de cualquier fórmula simple o binaria, esta poco sorprendente sorpresa merece un nuevo análisis a su visión del compromiso psicoanalítico. Aunque su artículo de 1995 sobre las formas de compromiso de los interpersonales y Kleinianos (S. A. Mitchell, 1995) proporciona algunos fundamentos, y muestra su determinación a relacionar tradiciones profundamente divergentes para conformar sus propios puntos de vista, pondré el foco por un momento en una pequeña obra que escribió tres años más tarde, “La Emergencia de las Características de la Vida del Analista<sup>3</sup>” (S.A. Mitchell, 1998), cercana al final de su corta vida. Luego volveré a mi proyecto inmediato de mostrar, muy en el espíritu de Mitchell, la manera en que los temas relacionales de compromiso y *enactment* pueden formar puentes con otras comunidades psicoanalíticas. Este proyecto inmediato conforma una pequeña entrada en mi continuo esquema para promover un terreno común entre los profesionales del psicoanálisis que también quieran encontrarlo, dentro de aquellos psicoterapeutas humanistas, y de forma más general en las ciencias humanas.

#### **Cita bibliográfica / Reference citation:**

Orange, D. (2013). La Respuesta al Otro: *Enactment* evolutivo como concepto puente entre la Psicología del Self y el Psicoanálisis Relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 25-32. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es) ]

“La Emergencia de las Características” de Mitchell, una pequeña joya, plantea una serie de preguntas y relata dos concisas historias clínicas donde las respuestas resultan ser diferentes. Las preguntas, como él señaló, acerca de algo más que la así-llamada “auto-revelación contra-transferencial”, incluyen:

¿Porqué está esta parte de mi vida emergiendo en este momento en mi experiencia o, quizás, en la experiencia del paciente? ¿Es probable que la presencia de esta experiencia mía haga avanzar el proceso analítico en este punto, o nos llevará a un desvío? ¿Cuánto tiempo debo seguirla antes de decidirme? ¿Es útil explicitarle al paciente parte o todo lo que estoy experimentando? (p. 187).

Con su primer paciente, recién comenzando el tratamiento, Mitchell habló *desde* su experiencia en vez de hablar *sobre* ella. No planteó ningún argumento relativo a lo correcto o no de su decisión, pero, en cambio, introdujo una serie de preguntas:

¿Cuán profundo es útil ahondar en nuestros propios recuerdos y reflexiones sobre nuestra propia vida? ¿Cómo decidimos en qué punto volver a centrar la atención en el analizando? ¿Con cuánta rapidez debería el analista poder recuperar una mayor “actitud analítica” o presencia emocional con el analizando? ¿Es mi experiencia de agotamiento emocional aquí algo en lo que yo debería permitirme estar, como componente necesario de esta particular matriz transferencia-contratransferencia? ¿O debería tratar de esforzarme para volver a mi estado mental analítico normal? ¿Cómo decidimos cuándo una experiencia contra-transferencial potencialmente constructiva ha pasado a transformarse en auto-ensimismamiento o en auto-indulgencia? (p. 191).

Con esta mentalidad indagadora, relató su segunda historia clínica, sobre una paciente - en tratamiento hacía ya seis años – quien soñó que Mitchell no había visto a su madre desde hacía 19 años, el número exacto de años transcurridos desde la muerte de la madre de Mitchell. Tras relatar sus propias vacilaciones, aunque también su sentido de la importancia de validar a su “impresionante habilidad intuitiva para captar aspectos no hablados en relaciones íntimas con un otro importante, (p. 192),” él decidió hablarle a la paciente sobre la conexión que había hecho, sin entrar en todo el significado que tenía para él. Pero aún así su contribución también concluye con otras preguntas:

¿Cuándo es conveniente validar las percepciones - tanto explícitas como implícitas - del analizando? ¿Debería uno esperar hasta que el paciente lo pregunte? ¿Hay momentos en que el no pedir validación es, en sí misma, una forma de resistencia que necesita ser interpretada? (p. 194).

Para mí, la cualidad más impresionante de este trabajo, así como de muchas de las contribuciones de Mitchell, es su carácter indagatorio. Nos invitó a considerar y a aprender juntos, no a extraer firmes conclusiones.

Al “ubicar al analista en el centro” nunca dejó las necesidades del paciente en la periferia. Recordar su intrépido compromiso con la indagación creativa clínica y teórica siempre nos incentiva a ir más allá. Así que consideremos tanto al compromiso como al

*enactment* como procesos evolutivos<sup>4</sup>. Pienso que este enfoque les permite convertirse en puentes valiosos entre comunidades cuyos discursos han permanecido demasiado tiempo aisladas unas de otras. (Intento utilizar las palabras análisis y psicoanalista de manera inclusiva, para designar a cualquier psicoterapeuta que considere que trabaja bajo la influencia de la tradición analítica, inclusivamente entendida). Respetando los límites del tiempo y del espacio, permitámonos hablar hoy del compromiso sólo indirectamente, a través del *enactment* evolutivo.

El *enactment*, un concepto muy querido por la mayoría de los psicoanalistas relacionales contemporáneos (Davies, 1997; Harris, 2002; Hirsch, 1998; Maroda, 1998; Spezzano, 1998; Stern, 2009), extiende la “cura por la palabra” más allá incluso de lo que lo hace el compromiso. Supone que el psicoanálisis funciona a través de un dramático proceso en el cual paciente y analista inevitablemente interpretan cada uno su papel. Inevitablemente, sí, pero el *enactment* ha conservado cierta mala reputación: cuando uno se sorprende a sí mismo o al supervisando en un *enactment* con un paciente. Antes, generalmente encontrábamos esta misma actitud ambivalente frente a la contratransferencia: por supuesto, todos la tienen, y no existe comprensión alguna sin ella. Por otra parte, tanto Freud como Kohut, nos advirtieron que limpiáramos nuestros lentes, y viéramos a nuestros pacientes con claridad, sin contratransferencia. Bion, de forma parecida, nos aconsejó escuchar sin memoria ni deseo, en otras palabras, a escuchar sin pasado ni futuro, como si pudiéramos crear un espacio pre-traumático plenamente inocente, un lugar acogedor. Y ahora tenemos este mismo problema con el *enactment*: ¿se trata de la condición humana, de la condición analítica, o de algo de lo que deberíamos avergonzarnos?

Probablemente las dos cosas y ninguna. Pero antes de que podamos resolver este acertijo, necesitamos estudiar algo de la historia del concepto de *enactment* en psicoanálisis. (Dejo a un lado, por ahora, su importante historia en las terapias familiares y grupales). Este concepto, probablemente menos familiar para quienes no hemos sido formados en la escuela interpersonal, aquí o ahora admite alguna aclaración genealógica. Ciertamente, no necesitamos visitar el infame “*acting out*” con el que los terapeutas, desafortunadamente influidos por un vocabulario psicoanalítico obsoleto, todavía desacreditan a sus luchadores pacientes. El “*enactment*”, generalizando un poco, admite un análisis más detallado, por su referencia al teatro y a la historia. Elegido históricamente casi con tanta frecuencia como el “*acting out*”, su uso representa un sutil cambio hacia un intento de comprender una narrativa evolutiva. Cuando llegó a transformarse en “*enactment* contratransferencial” en el vocabulario de Theodore Jacobs (Jacobs, 1986) y simplemente en “*enactment*” para James McLaughlin (McLaughlin, 1987, 1991) – ambos Freudianos contemporáneos - Se tomó conciencia de que la comunicación personificada hacia necesaria la ampliación de la “cura por la palabra” (no para sustituirla). McLaughlin escribió, y cito su prosa agraciada, en extenso:

El *enactment* en un sentido amplio, puede ser construido en todas las conductas de ambas partes en la relación analítica. Esto ocurre por la enorme intensificación del deseo o intención manipuladora de nuestras palabras y silencios, normalmente presentes hasta cierto punto en

todo diálogo. La intensificación le ocurre a ambas partes en la situación analítica porque las acciones corrientes están abjuradas y la comunicación visual queda minada.

Dado el potencial para la regresión en ambas partes, inducido por las privaciones inherentes a la situación analítica, es esperable que las palabras, como la propia palabra “*enactment*” nos dice, se transformen en actos, cosas – palos y piedras, abrazos y sostenimientos. Este proceso secundario al que apreciamos por su linealidad y lógica, se torna cargado de demanda y coerción afectiva, que experimentarán una o ambas partes como actos significativos o como incitación a la acción.

Estas palabras cargadas del diálogo analítico están en sí mismas embebidas y sobrecargadas en un constante clamor de comunicación no - verbal entre la pareja, que en gran medida es registrada y procesada, a veces subliminalmente, por ambas partes. Cada uno había aprendido desde la infancia, mucho antes que las palabras estuvieran ahí para ser dichas, cómo pedir atención, controlar, clarificar, y disimular mediante las señales del lenguaje corporal, los gestos, la expresión facial, y las características vocales. Y ambos continuaron, incluyendo, no abandonando, estas aptitudes sin palabras para influenciar y ser influenciados, mientras que gradualmente aprendieron el suave poder y la diplomacia de las palabras. (1991, p. 598).

Aprecio este *locus classicus* para el concepto de *enactment* por varias razones: Primero, McLaughlin llamó la atención sobre ambas partes: los actos hablan y las palabras actúan. Sin disolver la distinción entre palabras y acciones, sus escritos, aquí y en otras partes, exploran constantemente la comunicación personificada y el poder efectivo de la palabra<sup>5</sup>. Segundo, dio por supuesta una participación de plena mutualidad en todas partes. Ambas partes registran, procesan, demandan, ejercen coerción, clarifican y disimulan. No hay aquí referencia alguna a una equidad ni a la reciprocidad de la responsabilidad (Rozmarin, 2007); por el contrario, su postura concuerda fácilmente con la mutualidad más la responsabilidad descrita por Lewis Aron (Aron, 1996), en la que el analista es siempre asimétricamente responsable. Tercero, en el recuento que hace McLaughlin del *enactment* no veo vergüenza, culpabilización ni un “te pillé”. Incluso cuando utiliza palabras como “manipulador”, él las normaliza. El *enactment*, para él, simplemente comunica, como tienden a hacer los humanos. Nosotros, los pacientes y analistas, somos humanos. Así es que representamos lo que estamos tratando de decirnos y de elaborar. Es un simple silogismo. Cuarto, e importante para mí argumento, es que toda su descripción del *enactment*, presupone lo que los psicólogos del self frecuentemente denominan “esfuerzo evolutivo” y lo que yo intento interpretar en forma generosa y acogedora. Dentro de una hermenéutica de la confianza, intento suponer que ambos, mi paciente y yo, estamos haciendo todo lo posible para contar una historia y para elaborar algo (probablemente algo terrible) como mejor podamos.

La Escuela de Nueva York<sup>6</sup>, especialmente bajo la influencia de Philip Bromberg, añade la afirmación de que la disociación produce *enactment*. Analizando esto de cerca, podemos ver que el concepto mismo de *enactment* cambia al añadirle esta característica:

...cuando la experiencia perceptual temida se personifica, el trauma en cierta medida se

*revive*, no solo se *habla*. Esto generalmente (pero no siempre) lleva al paciente y al terapeuta a representar un *enactment* del trauma en el aquí y ahora, y como parte de esto el paciente experimenta a su terapeuta de forma disociada, como la versión contemporánea de un otro abusivo, poco compasivo o negligente y, debido a que está en un estado mental disociado de sí, *contribuye* a la percepción que el paciente tiene de él. Esto es, el *enactment* disociativo es un “capullo” conjunto que continúa manteniéndolos subyugados *mientras* el terapeuta está conscientemente comprometido en “hacer el trabajo” con otra parte de su paciente – una parte que puede parecer, al menos por un tiempo, estar colaborando espléndidamente y pareciendo como muy apegado a su terapeuta; quizás un tanto “demasiado” apegado. (Bromberg, 2003).p. 709.

El “*enactment*” se ha convertido ya en una cosa en sí misma, que debe ser identificado y analizado en supervisión, en vez de ser el omnipresente proceso viviente descrito por McLaughlin y reconocido, quizás, por la mayoría de los psicoanalistas en la mayoría de las escuelas.

Supongamos que, para resolver la dificultad, consideramos al *enactment* como un proceso evolutivo, actual o reanudado. Estelle Shane, parafraseando ideas de Malcolm Slavin, acuñó casi de pasada la expresión “*enactment* evolutivo”: “que se forma en torno a que el paciente espera que el analista vaya donde él [¿paciente o analista?] no iría en otra relación”(Shane, 2006), p. 299. Continúa ella,

Slavin dice que los analistas están llamados a visitar dentro de sí mismos sus propias versiones de temas nucleares, humanos y existenciales; a reabrir las tensiones que tengan, ostensiblemente resueltas con anterioridad; a producir, o compartir, o soportar, alguna visión de sí mismos que sus pacientes necesiten. Slavin dice que unirse a un paciente en su necesidad en este sentido podría parecer como una violación a nosotros mismos, extensiones completas de nuestra realidad subjetiva, de nuestro papel analítico, o del marco terapéutico en sí mismo. Las tácticas aparentemente coercitivas del paciente pueden en realidad suponer una necesidad vital humana de ver quiénes somos y de qué tipo de experiencia potencialmente nueva él o ella pueden tener con nosotros. Es posible que los analistas tengan que ampliar sus propias versiones de los mismos dilemas humanos que habían resultado abrumadores para sus pacientes: desafíos de toda la vida con los que no podemos dejar de luchar (p. 299).

Pero este enfoque existencial – ya sea de la psicología del self, relacional, o simplemente psicoanalítico - también plantea la pregunta, dilatada ya por mucho tiempo, acerca de cómo entender la palabra *evolutiva*, ya que todo mi argumento depende de esto.

Decir que el *enactment* es evolutivo, significa comprender que el paciente, el vecino sufriente (es decir, aquel sufriente que busca mi ayuda, *patior*= sufrir, padecer) me pide, requiere de mi, impremeditadamente por ambos, una escenificación no iniciada por mi, sino una que responda a la “edad del paciente en la transferencia” en lenguaje psicoanalítico, o al desnudo sufrimiento de otro ser humano, en un lenguaje ético. Yo no elijo responder deliberadamente desde mi posición de autonomía soberana, o desde un narcisismo egoísta, sino que permito ser tomada como rehén, traumatizada por el otro, llevada a un rol, quizás de preocupación maternal primaria o del abuelo (Pizer, 2008) de una adolescente que yo

nunca habría escogido, pero en el que me encuentro por un sentido de responsabilidad hacia las necesidades de la paciente. Algo se produce dentro de mí, una entrega al *enactment* evolutivo, para que ambas cambiemos, por el bien del paciente. La necesidad desesperada de mi paciente “¡Por favor, dime algo!” – rompe mi auto-satisfacción arrogante y complaciente, y me obliga a encontrar una respuesta para que él o ella no mueran solos. Esto equivale a una subjetividad incapaz, como diría Lévinas (Lévinas, 1998) de encerrarse en sí misma y dejar al otro fuera.

Un proceso como este tendría todo el entrelazamiento corporeizado y relacional que describió McLaughlin y que cualquier teórico de sistemas no-lineal apreciaría. Podría deleitar el corazón de todo investigador sobre la infancia que piense que el psicoanalista se encuentra con y sostiene aquello que fue pobremente, desastrosamente, o nunca encontrado o sostenido. Pero también dirige la cámara sobre los problemas evolutivos del analista o terapeuta, y sobre el doloroso entrelazamiento de éstos con aquellos de la persona que viene en busca de ayuda. En el lenguaje de la psicología del self, las necesidades de objeto/self de ambas personas se ven comprometidas. Entender el *enactment* como un continuo proceso evolutivo deja claro cuán crucial es la disposición o no disposición del analista para cambiar y ser cambiado en cada tratamiento, en cada sesión. (Solía llamar a esto disponibilidad emocional).

Estar dispuesta a cambiar significa estar dispuesta a escuchar tus desafíos, dispuesta a imaginar que puedo estar atrapándote o encarcelándote en mis expectativas. Dispuesta a cambiar significa verte mirar hacia otro lado o parecer que pierdes vitalidad. Dispuesta a cambiar significa abandonar mi metáfora por la tuya. Estar preparada para cambiar puede incluso significar interesarme en algún arte, deporte o área de las noticias o histórica, de la cual sé poco o nada, porque tú y yo necesitamos ese terreno común ahora mismo.

El *enactment* evolutivo significa no solo ser arrastrada, inconscientemente, sino también unirte a ti para crear un “óptimo entrelazamiento” (Galatzer-Levy, 2011, p. 148) en que antiguas heridas puedan ser al menos parcialmente comprendidas, presenciadas, sanadas, y para que pueda reanudarse el desarrollo psicológico. Según cree Mary Joan Gerson (Gerson, 1996), los *enactments* evolutivos expanden o aflojan un sistema. Pueden también, por supuesto, involucrar nuestras tendencias egoístas y, por así decirlo, evolucionar en dirección inversa hacia el mal y la violencia. Una vez más, todo depende de cómo entendamos “evolutivo”. Los *enactments* evolutivos, a pesar de ser sentidos como disruptivos y confusos a lo largo del camino, producirán finalmente generosidad, inclusión y paz.

Pero, ¿qué ocurrió con la disociación en este recuento? Sea lo que sea en lo que consiste la disociación—una cuestión demasiado extensa para ser abordada aquí—el *enactment* evolutivo, en la forma en que lo estoy describiendo, no solo puede poner en escena, sino también comenzar a curar las escisiones disociativas creadas por la confusión de lenguas, que emergen nuevamente aquí entre nosotros.

Pero afortunadamente nos hemos quedado, como Mitchell, en el espacio creativo de las preguntas. ¿Es curar la tarea del psicoanálisis? Si es terapéutico, ¿en qué sentido lo es? ¿Escenificamos juntos, ambos, esperanza contra esperanza temiendo lo peor, o buscando un terreno intermedio más agradable y acogedor? ¿O, tal vez, será que algo totalmente otro, algo infinito nos llama, nos interpela, como solía decir Lévinas (Lévinas, 1969)? ¿Podemos comprometernos con el otro devastado que acude a nosotros por ayuda, escenificando un proceso evolutivo, sin saber si contendrá algo para nosotros? ¿Por qué existen tantas preguntas y tan pocas respuestas? Por supuesto, para las respuestas, les refiero a mis distinguidos interlocutores, que están aquí hoy.

## REFERENCIAS

- Aron, L. (1996). *A meeting of minds: mutuality in psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Bromberg, P. (2003). On Being One's Dream: Some Reflections on Robert Bosnak's "Embodied Imagination". *Contemporary Psychoanalysis*, 39, 697-710.
- Davies, J. M. (1997). Dissociation, Therapeutic Enactment, and Transference—Countertransference Processes. *Gender and Psychoanal.*, 2(2), 241-257.
- Galatzer-Levy, R. (2011). Commentary on Paper by Terry Marks-Tarlow. *Psychoanalytic Dialogues*, 21, 140-151.
- Gerson, M.-J. (1996). *The embedded self: a psychoanalytic guide to family therapy*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Harris, A. (2002). Multiplicity as a Form of Enactment. *Psychoanal. Dial.*, 12(5), 827-835.
- Hirsch, I. (1998). The Concept of Enactment and Theoretical Convergence. *Psychoanal Q.*, 67(1), 78-101.
- Jacobs, T. J. (1986). On Countertransference Enactments. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 34, 289-307.
- Levinas, E. (1969). *Totality and infinity; an essay on exteriority*. Pittsburgh,: Duquesne University Press.
- Lévinas, E. (1998). *Collected philosophical papers*. Pittsburgh, Pa.: Duquesne University Press.
- Maroda, K. J. (1998). Enactment. *Psychoanal. Psychol.*, 15(4), 517-535.
- McLaughlin, J. T. (1987). The Play of Transference: Some Reflections on Enactment in the Psychoanalytic Situation. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 35, 557-582.
- McLaughlin, J. T. (1991). Clinical and Theoretical Aspects of Enactment. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 39, 595-614.
- Mitchell, S. A. (1995). Interaction In The Kleinian And Interpersonal Traditions. *Contemp. Psychoanal.*, 31, 65.
- Mitchell, S. A. (1998). The Emergence of Features of the Analyst's Life. *Psychoanal. Dial.*, 8(2), 187-

194.

- Mitchell, S. A. (2000). *Relationality: from attachment to intersubjectivity*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Pizer, S. (2008). The Shock of Recognition: What My Grandfather Taught Me about Psychoanalytic Process. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 3, 287-303.
- Rozmarin, E. (2007). An other in psychoanalysis. *Contemporary Psychoanalysis*, 43, 327-360.
- Shane, E. (2006). Editor's Epilogue. *Psychoanalytic Inquiry*, 26, 295-304.
- Spezzano, C. (1998). Listening and Interpreting—How Relational Analysts Kill Time Between Disclosures and Enactments: Commentary on Papers by Bromberg and by Greenberg. *Psychoanal. Dial.*, 8(2), 237-246.
- Stern, D. B. (2009). *Partners in thought : working with unformulated experience, dissociation, and enactment*. New York: Routledge : Taylor & Francis Group.

Original recibido con fecha: 19-7-2012 Revisado: 30-10-2012 Aceptado para publicación: 30-11-2012

## NOTAS

<sup>1</sup> Texto de la intervención leída en Madrid, el 3 de Noviembre de 2012 en el Programa de Formación en Psicoterapia Psicoanalítica Relacional, organizado por el Centro Ágora Relacional. Trabajo presentado originalmente en inglés en la X Conferencia IARPP, Marzo 2012, NYC. Traducción al castellano: Verónica Wigdorski para la presentación en Santiago de Chile, Agosto 2012; Revisado por la autora. Traducción castellana revisada y actualizada por Sandra Toribio Caballero y María Hernández Gazquez, para su presentación en Madrid. El texto presentado en Chile contenía fragmentos que en esta versión han sido suprimidos, y viceversa. Traducido y publicado con autorización de la autora.

<sup>2</sup> Donna M. Orange es Doctora en Filosofía y Psicología, Analista Supervisora del Instituto para el Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad (New York, USA) y autora de obras como: *Comprensión Emocional. Estudios en Epistemología Psicoanalítica* (Guilford, 1995); *Trabajando Intersubjetivamente. Contextualismo en la práctica psicoanalítica* (con Atwood y Stolorow, 1997; v. castellana, Ágora Relacional, 2012); *Mundos de Experiencia: Entretejiendo las Dimensiones Filosófica y Clínica en Psicoanálisis* (con Stolorow y Atwood, Basic Books, 2002); *Pensar la práctica clínica: Recursos Filosóficos para el Psicoanálisis Contemporáneo y las Psicoterapias Humanistas* (Routledge, 2010; v. castellana: Cuatro Vientos, 2012); *Y El Extraño que Sufre: Hermenéutica para la Práctica Clínica Cotidiana* (Routledge, 2011). Fundadora con George Atwood, Robert D. Stolorow y Bernard Brandchaft de la perspectiva intersubjetiva en psicoanálisis. Dirección de contacto: 315 West 86<sup>th</sup> Street, 9E. New York, NY 10024 [Donna.orange@gmail.com](mailto:Donna.orange@gmail.com) [www.donnamorange.net](http://www.donnamorange.net)

<sup>3</sup> En inglés: "The Emergence of Features of the Analyst's Life"

<sup>4</sup> El interés del propio Mitchell en la teoría del apego, durante sus últimos tiempos de vida [Mitchell, S. A. (2000). *Relationality: from attachment to intersubjectivity*. Hillsdale, NJ: Analytic Press] lleva a pensar que quizás estaba listo para hacer esto él mismo.

<sup>5</sup> Hasta donde sé, él nunca hizo referencia al Hebreo dabar, la palabra efectiva que no puede simplemente eliminarse, porque ya ha actuado.

<sup>6</sup> Según Terry Marks-Tarlow, la Escuela Relacional tiene un dicho: "Aquello que se disocia será obligatoriamente escenificado." Marks-Tarlow, T. (2011. p.118) *Merging and Emerging: A Nonlinear Portrait of Intersubjectivity During Psychotherapy...* *Psychoanal. Dial.*, 21:110-127.13